

Quetzalcóatl = del azteca quetzalli (pluma) y cóatl (culebra). Dios del aire de la mitología de los antiguos habitantes de Méjico, adorado por los mayas con el nombre de Kukulcán. Fue el civilizador de los nahuas y les dictó leyes e instruyó en la agricultura.

b) De Coatlicue

(Del mejicano cóatl = culebra; cue = falda)

Cóatl (del mej. coatl, culebra, mellizo o lombriz de estómago) = coate, gemelo, mellizo, dualidad vida-muerte

Coatlicue = Es la diosa o soberana de la muerte en la mitología azteca; según otros, diosa de las flores. Madre Tierra y diosa de la guerra, por ser madre de Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Falda de serpiente = contiene la muerte, el fluir, la destrucción, lo terrenal.

La iconografía de Quetzalcóatl y su valoración matemática: número y figura geométrica

Quetzalcóatl es el símbolo clave del simbolismo náhuatl. El pájaro simboliza el sol, y por extensión, el cielo. Aguila, lo mismo en Teotihuacán, que entre los aztecas, el astro en su orto es representado por el quetzal de la ciudad de los dioses, por el colibrí en Tenochtitlán. La serpiente simboliza la materia. Su asociación con las divinidades femeninas de la tierra y del agua es constante. El «monstruo de la tierra» es representado por las fauces abiertas de un reptil. La materia es sinónimo de muerte, de la nada. Cráneos y esqueletos constituyen, junto con la serpiente, el conjunto de atributos de las diosas, salvo excepción de los esqueletos y las serpientes, están siempre, no obstante, cargados de un dinamismo que, de signo de la muerte, los transforma en poder de vida.

El movimiento ligado al reptil revela, que expresa la materia, no en función de devoradora de vida, sino en su capacidad de devoradora.

La mujer, la muerte y el reptil son atributos de la materia. El reptil también se toma como materia para sacar el fuego. Si bien el término Quetzalcóatl es traducido ordinariamente por serpiente emplumada y no por pájaro con rasgos de serpiente, según su sentido literal, existen dos ejemplos teotihuacanos de esta última variante: un águila de lengua bífida y un quetzal entrelazado con la estilización de un reptil. Ello nos basta para mostrar que la síntesis es obra de esfuerzos combinados, pues mientras el reptil tiende a subir al cielo, el pájaro aspira a alcanzar la tierra, lo que parece indicar que el movimiento es concebido en el primer caso como ascensión; como descenso en el segundo.

El atributo fundamental de Quetzalcóatl es el caracol (colgado del pecho en cortes longitudinales y transversales) que se tenía como símbolo del nacimiento, explicación que concuerda con la función de procreador del hombre atribuida a Quetzalcóatl.

En los jeroglíficos mayas el caracol significa finalidad, totalidad e indica la conclusión de un período astronómico. La visión de una finalidad buscada y lograda constituye la historia completa del rey de Tula. La conexión, pues, de éste con el concepto de totalidad es lógica, porque la última fase de su existencia es precisamente la que confie-

re a Quetzalcóatl el valor de arquetipo. El nacimiento, que presupone la muerte del procreador, debe de referirse al ir más allá del determinismo orgánico que el mito traduce por medio de la ascensión del corazón abrasado y no puede ser más que una réplica de la voluntad de romper el orden natural que anima al reptil. Quetzalcóatl es rey debido a su decisión de cambiar el curso de las cosas, de emprender una marcha a la cual no le obliga más que una necesidad íntima; es señor porque obedece a su propia ley, porque es fuente y principio de movimiento. Quetzalcóatl representa al planeta Venus lo mismo cuando desciende a las tinieblas que durante su marcha subterránea en busca de la luz. La elección de un cuerpo celeste como doble indica que su realidad no tiene principio ni fin. Según la parábola del rey de Tula, el destino humano se realiza mediante un movimiento que vuelve a la fuente que lo ha engendrado y la finalidad del planeta consiste en el simbolismo, en representar el movimiento que lleva de nuevo al país del sol después de un pasaje por las simas terrestres. Todos los jeroglíficos de Venus expresan lo mismo que el caracol, el concepto de totalidad. Al ponerse en contacto con la materia, el problema está simbolizado por Xolotl, doble de Quetzalcóatl. Xolotl significa en náhuatl perro, y también gemelo; bajo la forma de un perro o de un ser desnudo y contrahecho habremos de seguir en adelante a la luz encarnada.

Sahagún dice que el perro es el signo del fuego y los jeroglíficos permiten precisar que ese fuego es de origen celeste, pues no sólo se identifica a Xolotl con Venus-Quetzalcóatl, sino que también está representado cayendo del cielo provisto de antorchas. Imagen de la asociación materia-fuego celeste, su comportamiento nos informará sobre la influencia que ese fuego tiene supuestamente sobre la tierra. La principal característica de Xolotl está en el movimiento. Xolotl está representado como jaguar, cayendo del cielo. De ahí que perro y jaguar posean el mismo valor simbólico. El jaguar evoca la victoria sobre las tinieblas. Mientras Quetzalcóatl es un dios celeste, Coatlicue es una diosa terrestre. Por otro lado, Quetzalcóatl significa en el sentido numeral el uno, considerado como el número trascendente, transespacial y transtemporal, geométricamente representado por el punto o el círculo, sin principio ni fin, el todo; Coatlicue, el dos, la pareja, tensión bipolar de todo acaecer, asociado como el culto a Asklepios-Esculapio, que libraba del influjo maléfico de los espíritus terrenos de las enfermedades gracias a su saber esotérico. En Epidauro aparece también el perro asociado a enfermedades gracias a su saber esotérico. En Epidauro aparece también el perro asociado a Asklepios, así como a la divinidad infernal Hécate; relación que se representa igualmente en Méjico, donde se acostumbraba a enterrar el cadáver en compañía de un perro como animal tutelar, en relación con el dios Xolotl, el aspecto infernal de Quetzalcóatl, semidiós y héroe civilizador de Teotihuacán. Xolotl era representado en figura, o al menos, con cabeza de can.

El quinario representa la plenitud cósmica del cuaternario, ingravida del principio nuevamente, del uno, que introduce en él la inestabilidad creadora y la inquietud de futurización es la cifra de Quetzalcóatl y de la plenitud... finitud e infinitud, símbolo de lo visible y lo indivisible: el pentágono.

Por último la iconografía del quetzal-mariposa (estrella matutina de los toltecas, la llamada Tlahualcantlicutli), que también vuela y fertiliza las flores (relación con Coatlicue, y que es el símbolo de todo lo bello, colores de sus alas y fertilización de las

flores), de todo lo aparente, de las bellas artes, y que vuela también y tiene por ello atributos celestes.

III. Símbolo y mito

a) *El simbolismo y la mitología en Coatlicue*

A Coatlicue se la representa en el arte azteca como una estatua de tres metros vestida con falda de serpientes entrelazadas y con doble rostro del mismo animal de arqueados colmillos y bífida lengua. Luce collar o pectoral de corazones y manos de hombres inmolados, del que, como centro pende una calavera. Los muñones de los brazos terminan en cabezas de serpientes, que hacen de manos y rematan en garras de serpientes.

Cuando Coatlicue estaba barriendo el cielo, encontró una partícula, se la guardó y quedó embarazada. La madre tierra, madre de los dioses no tenía o no conocía marido (analogía con la Divina Concepción de la Virgen María); sus 400 hermanos y hermanas querían por eso matarla.

Nace de Coatlicue el dios de la guerra Huitzilopochtli (símbolo del águila) que mata a los 400 hermanos y hermanas de Coatlicue.

La muerte de los hombres nutre al dios solar. Por lo tanto, la muerte de las plantas engendra nuevas plantas. Los ojos representan al dios de la tierra. Coatlicue es madre del dios solar y del dios de la guerra. El dios solar está representado por un águila brillante y, de noche, por un águila negra.

Los cascabeles o caracoles de la falda representan el dios de la lluvia (algo que haga ruido, cascabeles o sonajeros = símbolo de la lluvia al caer, relación con Tlaloc y Chalciutlicue). Los pechos flácidos representan a nuestra abuela o nuestra maternidad exhausta. El hombre lo representan los cráneos y los corazones de la donación de la sangre humana a la diosa.

Las manos son el signo del trabajo. Los dos brazos recogidos y las dos serpientes representan a los dos dioses creadores, que se rompieron en dos partes y crearon así al mundo.

Las dos serpientes preciosas de la parte superior representan el cielo, el lugar supremo.

También representan la dualidad o lucha de contrarios (el número dos la pareja, que crea los hijos, aunque es la mujer, la madre o lo femenino quien los trae al mundo). Enfrentamiento.

La parte inferior de la escultura representa el reino de la muerte = ahorcados, suicidas, muertos de manera bochornosa. Hay el sí y el no, el principio masculino y el femenino.

La diosa Coatlicue, instalada en el recinto del templo de Tenochtitlán, es la diosa de la tierra, que representa a la vez el símbolo de la vida y de la muerte, aunque escatológicamente prevalezca la muerte, por el contrario de Quetzalcóatl en el que prevalecen el cielo, el bien, la felicidad y la resurrección.

Estudiaremos a Coatlicue como diosa de las flores en relación con Tlaloc, el dios de la lluvia y del agua en la mitología azteca, que recibía en primavera las primicias de